

TOMO 2

LA BIBLIA:

Revelación divina



POR

Yael Semmler

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
ATRIBUTOS DE DIOS.....	4
¿JEHOVÁ ES EL NOMBRE DE DIOS?.....	5
¿QUÉ ES UNA TEOFANÍA?.....	5
JESÚS ES DIOS.....	7
HIJO DE HOMBRE E HIJO DE DIOS.....	9
ESPÍRITU SANTO.....	10
PLAN DE SALVACIÓN.....	11
BAUTISMO EN EL NOMBRE DE JESÚS.....	12
LA PASCUA: ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO.....	14
DÍA DE PENTECOSTÉS: ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO.....	15
LA UNICIDAD EN UN MUNDO PLURAL: CONTRASTES Y CORRIENTES.....	16
CONCLUSIÓN.....	18

INTRODUCCIÓN

En el tomo 1 (*La Biblia: El Origen*) desarrollé distintos temas de la Biblia, como su origen, evidencias de la existencia de Jesús, como así también la biología, naturaleza, entre otros.

A continuación vamos a estar hablando de la unicidad de Dios, pero para entender sobre este tema primero hay que saber a qué nos referimos cuando hablamos de unicidad de Dios.

Este término hace referencia al reconocimiento de que la Biblia enseña sobre la existencia de un solo Dios (*Deuteronomio 6:4: "Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es."*), el cual se ha manifestado (1 *Timoteo 3:16: "E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, Justificado en el Espíritu, Visto de los ángeles, Predicado a los gentiles, Creído en el mundo, Recibido arriba en gloria."*), y Su nombre es Jesús (*Colosenses 1:15: "Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación."*).

En el Antiguo Testamento se manifestó de otras formas (teofanías), tema que desarrollaremos más adelante.

Debemos partir de la base de que Dios es Espíritu (Génesis 1:2), y aclarar que, al ser Espíritu, no puede verse, por eso ha tomado distintas manifestaciones para ser visto.

Trataré de explicar las diferencias con otras religiones, creencias y costumbres para poder comprender mejor Su unicidad tomando como referencia siempre la base bíblica.

Como mencioné anteriormente, la unicidad de Dios hace referencia al reconocimiento y entendimiento de la revelación de Dios en la Biblia en forma singular, es decir que hay un solo Dios.

Partiendo desde el inicio de las escrituras, podemos ver lo siguiente: Génesis 1:1: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra." Fue Dios quien lo creó todo, uno solo. Como este ejemplo, podemos encontrar varios leyendo y analizando detalladamente la Biblia y es lo que vamos a ir desarrollando a lo largo del texto.

La Biblia es un libro muy extenso, con muchas traducciones y muy rico en conocimiento, guía espiritual y de vida, historia y por sobre todo revelación de Dios. Nos enseña quién es Él, qué espera de nosotros, Su amor, misericordia y muchas cosas más.

Espero que este tomo te ayude a buscar a Dios desde otro punto de vista, que lo puedas conocer mejor y que sea de gran bendición para tu vida como lo es para la mía.

ATRIBUTOS DE DIOS

Para ir desarrollando, empecemos viendo quién es Dios, Sus atributos y algunos conceptos básicos. Siempre hemos escuchado que Dios es:

- Omnipresente (que puede estar en todos lados al mismo tiempo): Salmo 139:7-10
- Omnisciente (que todo lo sabe): Salmo 139:1-4
- Omnipotente (que todo lo puede): Jeremías 32:17

Para reflexionar: El Espíritu de Dios se movía sobre las aguas (Génesis 1:2). Al entender que Dios es Espíritu, comprendemos que no tiene límites físicos. La palabra griega Pneuma y la hebrea Ruaj significan aliento o viento; algo que no puedes tocar ni encerrar, pero que lo llena todo y tiene un poder incontenible.

En Génesis 1:2 nos dice que el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas, entonces vemos que Dios es Espíritu. Pero, qué es un Espíritu? El origen de la palabra es del griego Pneuma, que significa aliento, soplo o aire en movimiento. Es algo intangible, y como sabemos el aire está en todos lados. Por otra parte, en hebreo tiene como origen la palabra Ruaj, que significa lo mismo. Pero solo significan aliento o aire en movimiento, sino que su traducción más profunda en el contexto bíblico es "fuerza vital" o "espíritu", recalcando que Dios no es solo "aire", sino la fuente de vida invisible pero real.

Así mismo, también podemos encontrar nombres de Dios en el Antiguo Testamento haciendo referencia a Sus atributos, como por ejemplo los siguientes:

- Elohim: Dios Creador
- Adonai: Maestro
- El Shaddai: Dios todo poderoso/omnipotente
- Jehová Jireh: El Señor proveerá
- Jehová Rapha: El Señor es tu sanador
- Jehová Nissi: El Señor es tu bandera
- Jehová Shalom: El Señor es paz
- Entre otros

Dios, a lo largo de la creación y el trato con el hombre, fue revelando quién es y qué es capaz de hacer.

Comprendiendo esto, podemos avanzar sabiendo que no podemos ni debemos limitar el poder de Dios y así veremos algunos versículos desde otro punto de vista, sin limitaciones.

Entendiendo que Dios es Espíritu y que Su esencia es santa, es importante diferenciar Su Espíritu de otras fuerzas espirituales. El Espíritu de Dios siempre nos va a llevar y guiar hacia el amor, el bien, la humildad, la verdad, mientras que el de satanás hará todo lo contrario. El de Dios es el creador y es eterno, mientras que el de satanás es creado y tiene fin.

¿JEHOVÁ ES EL NOMBRE DE DIOS?

Como podemos ver en el Antiguo Testamento, se utiliza en reiteradas oportunidades el nombre Jehová para hacer referencia a Dios, pero ¿es realmente Su nombre? El significado de la palabra Jehová es "Yo Soy el que Soy", forma por la cual se presentó Dios a Moisés (Éxodo 3:14 "Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros."), pero la palabra 'Jehová' en sí misma no es el nombre original, sino el resultado del temor y la obediencia de los escribas de faltar al mandamiento: Éxodo 20:7 y Deuteronomio 5:11: "No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano." Por lo que no sabemos con exactitud con qué nombre de reveló Dios en el Antiguo Testamento.

Para evitar escribir el nombre de Dios reiteradas veces y sentir que lo usarían en vano escribían YHWH (el famoso tetragrámaton). Para hacerlo más simple para el lector de agregaron las vocales de Adonai. Si, lo sé, Adonai no tiene letra E, pero por la fonética hebrea suena como E, y así quedó Jehová. Pero más adelante veremos que el nombre de Dios no es Jehová, sino Jesús.

¿QUÉ ES UNA TEOFANÍA?

Una teofanía es la forma visible que usó Dios para manifestarse ante los hombres en el Antiguo Testamento. El origen de la palabra es griego, siendo Theos (Dios) / Phaino (aparecer).

Como mencionamos anteriormente, Dios es Espíritu, por lo que no tiene cuerpo ni forma. Esto, llevó a Dios a manifestarse de distintas formas a lo largo del Antiguo Testamento, siendo algunas las siguientes:

1. Varón de Dios o Ángel de Jehová: era una manifestación que hablaba en primera persona como Dios y aceptaba la adoración.

- A Abraham en los encinares de Mamre (Génesis 18:1-33): Jehová se le aparece a Abraham en forma de tres varones. Abraham les sirve comida y dialoga cara a cara con Dios intercediendo por Sodoma.
- A Jacob en Peniel (Génesis 32:24-30): Jacob lucha toda la noche con un "varón". Al final, Jacob llama al lugar Peniel diciendo: "Porque vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma".
- A Josué cerca de Jericó (Josué 5:13-15): Se le aparece un hombre con una espada desenvainada que se identifica como el "Príncipe del ejército de Jehová". Le exige a Josué que se quite el calzado porque el lugar es santo (mismo requerimiento que a Moisés).

- A Gedeón (Jueces 6:11-24): El Ángel de Jehová se le aparece, le habla con autoridad divina y Gedeón ofrece un sacrificio que es consumido por fuego milagroso. Al darse cuenta de quién era, teme morir por haber visto al Ángel de Jehová cara a cara.
- A los padres de Sansón (Jueces 13:2-23): El Ángel de Jehová se le aparece a Manoa y a su esposa. Cuando le preguntan su nombre, responde que es "admirable". Asciende al cielo en la llama del altar, y Manoa dice: "Ciertamente moriremos, porque a Dios hemos visto".

2. A través de la Naturaleza (Fuego, Nubes y Tormentas): En estas ocasiones, Dios no toma forma humana, sino que envuelve su presencia en elementos imponentes de la creación para demostrar su santidad y poder.

- A Abraham en el pacto de las piezas (Génesis 15:12-17): Dios se manifiesta como una "antorcha de fuego" y un "horno humeante" que pasa por entre los animales divididos para sellar su promesa.
- A Moisés en la zarza ardiente (Éxodo 3:1-6): El Ángel de Jehová se aparece en una llama de fuego en medio de una zarza que no se consumía. Desde allí, Dios le habla y se identifica como el Dios de Abraham, Isaac y Jacob.
- Al pueblo de Israel en el Éxodo (Éxodo 13:21-22): Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles.
- Al pueblo en el Monte Sinaí (Éxodo 19:16-19): Dios desciende sobre la cumbre en medio de truenos, relámpagos, una nube espesa, sonido de bocina muy fuerte y humo, porque Jehová había descendido sobre él en fuego.
- A los ancianos de Israel (Éxodo 24:9-11): Moisés, Aarón, Nadab, Abiú y 70 ancianos suben al monte y "vieron al Dios de Israel". Describen que debajo de sus pies había un embaldosado de zafiro, claro como el cielo.
- En la inauguración del Tabernáculo y el Templo (Éxodo 40:34-35 y 1 Reyes 8:10-11): La "nube" de la gloria de Jehová (Shekinah) llena el lugar de tal manera que los sacerdotes ni siquiera podían entrar a ministrar.
- A Elías en el monte Horeb (1 Reyes 19:11-13): Dios pasa ante Elías. Hay un viento poderoso, un terremoto y un fuego, pero Dios no estaba en ellos. Finalmente, Dios se manifiesta en un silbo apacible y delicado.

3. Visiones Proféticas Majestuosas: Apariciones donde el profeta es transportado espiritualmente para ver el trono celestial de Dios.

- La visión de Isaías (Isaías 6:1-5): El profeta ve al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo, mientras los serafines clamaban "Santo, Santo, Santo".
- La visión de Ezequiel (Ezequiel 1:4-28): Una manifestación complejísima que incluye una tormenta, cuatro seres vivientes, ruedas llenas de ojos y, sobre una

expansión, la figura de un trono con una apariencia de hombre rodeado de un resplandor como el arcoíris.

- La visión de Daniel (Daniel 7:9-14): Ve al "Anciano de Días" cuyo vestido era blanco como la nieve, su trono llama de fuego, y miles de millares le servían.

JESÚS ES DIOS

Como vimos anteriormente, en el Antiguo Testamento Dios se manifestaba por medio de teofanías, pero en el Nuevo Testamento ocurre algo asombroso: Dios mismo se manifiesta en carne en Jesús (1 Timoteo 3:16 E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, Justificado en el Espíritu, Visto de los ángeles, Predicado a los gentiles, Creído en el mundo, Recibido arriba en gloria.).

Hay distintas religiones, e incluso ramas del cristianismo que consideran literalmente que Jesús es el hijo de Dios, con poder divino, pero no Dios mismo, ignorando el pasaje mencionado.

Jesús tenía doble naturaleza, una humana (carne) y una divina (Espíritu/Dios). Deberíamos tener presente que es hijo nacido de una mujer (María) y concebido por Dios mismo, de esta manera heredó lo humano de la madre y lo divino de Dios: "Juan 1:1 En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.". En el escrito original en lugar de Verbo (que se usa con mayúsculas por referirse a Dios), se usa la palabra "logos", que hace referencia al pensamiento de Dios, es decir que ya estaba en Sus planes manifestarse en carne para redimir al hombre. En Génesis 3:15 dice "Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.", donde Dios le habla a la serpiente (Satanás) diciendo que traicioneramente herirá al hombre con el pecado, pero Jesús (la simiente de la mujer es Jesús) aplastaría la cabeza de Satanás, eso es por medio de Su sacrificio en la cruz (el calcañar).

JESÚS DICE SER DIOS

No solo Jesús fue la forma humana que decidió manifestarse Dios, sino que en varias oportunidades dijo directamente serlo, como es en el caso de *Juan 14:9: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre"*. Por otra parte, como vimos anteriormente, en el Antiguo Testamento Dios se reveló ante Moisés como Yo Soy. Esto mismo lo hace Jesús en Juan 8:58 cuando los judíos le discutían la autoridad con la que Él hablaba.

Dentro de la sección "*Los Atributos de Dios*" vimos características y atributos necesarios para ser Dios. Veremos algunos que Jesús fue mostrando a lo largo de la Biblia:

* **Multiplcó los panes y los peces (Jehová Jireh):** En Juan 6:5-14, Jesús ve la necesidad de la multitud y provee en abundancia en un lugar desierto.

* **Sanó enfermos (Jehová Rafa):** En Lucas 5:12-13 un hombre lleno de lepra le dice: "Señor, si quieres, puedes limpiarme". Jesús, extendiendo la mano, lo tocó diciendo: "Quiero; sé limpio". Y al instante la lepra se fue.

* **Es el buen Pastor (Jehová Raah):** En Juan 10:11 y 14. Jesús dice textualmente: "Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas... y conozco mis ovejas, y las mías me conocen", adjudicándose el título del Salmo 23, estaba afirmando directamente ser el Jehová de ese pasaje (Jehová es mi pastor; nada me faltará).

* **Rey de Gloria (Jehová Sabaot):** En Juan 17:5, Jesús ora: "Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese". Podemos ver que en 1 Corintios 2:8, Pablo llama explícitamente a Jesús "el Señor de Gloria", aplicando el título exclusivo de Jehová Sabaot al Cristo crucificado.

* **Tiene el control sobre la naturaleza (Jehová Shalom):** En Marcos 4:39 (Jesús calma la tempestad). Mientras los discípulos entran en pánico por la tormenta, Jesús se levanta y "reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza".

Como estos ejemplos podemos encontrar más a lo largo de la Biblia.

LA DOBLE NATURALEZA DE JESÚS

Como muchos sabemos, Jesús es nacido de una virgen (María), concebido por el Espíritu Santo (Dios): Mateo 1:18 "El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo."

Biológicamente hablando, cuando nacemos tenemos el 50% de material genético de cada padre, pero para el caso de Jesús, al ser concebido de una virgen por el Espíritu de Dios llevó el 100% de naturaleza humana y el 100% de naturaleza divina, pudiendo así experimentar las limitaciones y necesidades humanas (llorar, tener hambre, sentir cansancio, someterse en oración, etc) como así también manifestar poder divino (resucitar a muertos, sanar enfermos, perdonar pecados, etc).

Desde un punto de vista de costumbres del Antiguo Testamento, para poder pagar la deuda de alguien, quien lo hiciera debía ser un familiar cercano (Levítico 25:25: "Cuando tu hermano empobreciere, y vendiere algo de su posesión, vendrá el redentor su pariente más cercano, y rescatará lo que su hermano hubiere vendido."). Dios tuvo que manifestarse en carne para poder identificarse con nosotros como nuestro pariente cercano de sangre, permitiéndole entregarse Él mismo en la cruz.

Más adelante lo veremos mejor, pero Su muerte en la cruz (y luego resucitación) no significa que Dios haya muerto, sino si naturaleza humana, Dios es eterno y no puede morir (Hebreos 2:14 Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo).

HIJO DE HOMBRE E HIJO DE DIOS

Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo podemos encontrar los términos “Hijo de Hombre” e “Hijo de Dios”. Desglosaré a continuación el significado de cada uno que nos servirá para entender un poco más la doble naturaleza de Jesús.

HIJO DE HOMBRE

Este término, en un principio simple, hace referencia a la humanidad o condición mortal del humano. Sin embargo, desde un punto de vista profético toma un rol mesiánico.

En el Antiguo Testamento, al profeta Ezequiel Dios lo llama “Hijo de Hombre” 90 veces, haciendo referencia a su humanidad (*Ezequiel 2:1 “Me dijo: Hijo de hombre, ponte sobre tus pies, y hablaré contigo.”*). Así mismo lo podemos leer en el *Salmo 8:4 “¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?”*.

Pero este concepto cambia, en el Antiguo Testamento, cuando se refiere a un aspecto profético en *Daniel 7:13-14 “Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido.”*. En este contexto, el profeta Daniel está teniendo una visión donde profetiza la ascensión de Jesús luego de Su resurrección, encontrándose con Su divinidad.

En el Nuevo Testamento, Jesús usa ese término para recordarnos Su naturaleza humana, notándose en su sentimiento de hambre, cansancio, dolor, etc., siendo de esta manera la posibilidad de muerte en la cruz como nuestro “pariente redentor” que vimos anteriormente. Pero, así mismo, lo usa como referencia a la profecía de Daniel, adjudicándose el rol de Mesías (*Mateo 26:64 “Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.”*).

HIJO DE DIOS

Este término, en el Antiguo Testamento, se usa para referirse a una relación especial con Dios, ya sea por creación o por adopción espiritual, mientras que en el Nuevo Testamento Jesús lo usa para referirse a Su naturaleza Divina.

Podemos ver que en *Job 1:6 “Un día vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás.”* haciendo referencia a los ángeles como hijos de Dios como creación, mientras que en el *Salmo 2:7 (“Yo publicaré el decreto;*

Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy”), haciendo énfasis en la encarnación de Jesús.

En el Nuevo Testamento hace referencia netamente a la divinidad de Jesús, por ejemplo notándose en Mateo 1:18 que nos indica que fue concebido por el Espíritu Santo, siendo el término Hijo como la humanidad (por María) y al decir “de Dios” Su divinidad (por Dios/ Espíritu Santo).

Cuando hablé anteriormente de “adopción espiritual”, hace referencia al derecho que nos da Dios de ser llamados hijos de Dios al recibir a Jesús (*Juan 1:12 “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”*).

ESPÍRITU SANTO

Como vimos en un principio, Dios es Espíritu (Génesis 1:2), y también vimos que Jesús es Dios manifestado en carne. Ahora desarrollaré sobre el Espíritu Santo. Veremos que, a diferencia de lo que creen otras denominaciones y religiones, Éste es otra manifestación de Dios y no una tercera persona en la Deidad.

En pocas palabras, el Espíritu Santo es Dios en acción espiritual sin las limitaciones de la carne. Es el quien concibió a Jesús y el mismo que lo levantó de los muertos (Romanos 8:11).

Cuando Jesús estaba presente en la tierra en Su manifestación corporal, no era necesaria la manifestación en Espíritu, porque ya estaba entre los hombres (en la sección de Bautismo veremos una aclaración importante).

En Juan 14:16-18, podemos ver que nos consuela al decir que nunca nos dejará solos: *16 Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: 17 el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros*. Esto nos indica claramente que será el mismo quien vendrá a nosotros y estará en nosotros, ya no con nosotros como lo estuvo antes de ascender al cielo luego de Su resucitación.

En Juan 13:13, Jesús confirma ser el Señor (*“Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy”*) y en 2 Corintios 3:17 el apóstol Pablo dice que Jesús es Espíritu (*“Porque el Señor es el Espíritu”*).

En el Antiguo Testamento el Espíritu venía a los reyes, profetas o jueces de forma momentánea para tareas específicas, pero no permanecía porque el pecado aún no había sido redimido. Luego del sacrificio de Jesús, en el Nuevo Testamento, el Espíritu si permanece en nosotros, de acuerdo a Su voluntad, tal como se profetiza *Joel 2:28*

“Derramaré mi Espíritu sobre toda carne”, y esto es cumplido en Hechos 2, en el día de Pentecostés (tema que veremos más adelante).

Como mencioné al principio de este tema, el Espíritu Santo es Dios en acción espiritual, por lo que es por este medio, cuando está en nosotros, que nos convence del pecado inquietando a nuestro corazón a hacer el bien y apartarnos del pecado que nos lleva a muerte espiritual (*Juan 16:8 “Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio”*). Y es en Efesios 1:13 *“En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa”,* confirmando así lo dicho en Joel 2:28.

PLAN DE SALVACIÓN

Para entender el plan de salvación primero tenemos que saber de qué nos tenemos que salvar.

Desde que entró el pecado en el hombre, desde Génesis, donde Adán y Eva comieron el fruto prohibido, el pecado quedó y se manifiesta día a día, ya que es la forma que tiene el enemigo de apartarnos de la santidad que Dios busca de nosotros. Es por ese pecado, o mejor dicho esa naturaleza pecaminosa (*Romanos 8:7 “Pues la naturaleza pecaminosa es enemiga de Dios siempre. Nunca obedeció las leyes de Dios y jamás lo hará.”*) es que Jesús se entregó por nosotros (lo veremos más en detalle en “La Pascua: Nuevo y Antiguo Testamento”), pero lo podemos ver en un versículo muy conocido: *Juan 3:16 “Pues Dios amó tanto al mundo que dio a su único Hijo, para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna.”*

Este pecado que entró en el mundo trae una muerte espiritual que nos aleja de Dios (no a Dios de nosotros) y por Su amor, gracia y misericordia es que nos busca, llama y perdona, dándonos la posibilidad de volver a Su camino.

Para comenzar este camino de salvación es muy importante saber quién es Jesús, reconocerlo como Dios y nuestro salvador y así tener vida eterna. Claro está que no seremos inmortales físicamente, sino que nuestra alma y espíritu vivirán por la eternidad si estamos junto a Él.

Dentro de este plan de salvación, es necesario arrepentirse de nuestros pecados (no importa cuáles sean), bautizarnos en el nombre de Jesucristo para el perdón de nuestros pecados y así recibiremos el don del Espíritu Santo (veremos este párrafo en detalle en “Bautismo en el nombre de Jesús”).

Cabe aclarar que no importa todo lo que hagamos material o físicamente para ser salvos, ya que no podemos ser salvos por obra, porque de ser así nos gloriaremos a nosotros mismos y no a Dios (*Efesios 2:8-9 “Dios los salvó por su gracia cuando creyeron. Ustedes no tienen ningún mérito en eso; es un regalo de Dios. La salvación no es un premio por*

las cosas buenas que hayamos hecho, así que ninguno de nosotros puede jactarse de ser salvo”).

BAUTISMO EN EL NOMBRE DE JESÚS

Tal como dice el título, y lo enseña la Biblia, el bautismo es en el nombre de Jesucristo, según *Hechos 2:38*: *“Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”*.

Pero ¿qué representa el bautismo? El bautismo representa la muerte y resurrección de Jesús, y la sepultura de nuestra carne. Esto lo explica el apóstol Pablo en *Romanos 6:3-4*: *“¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva”*. Al sumergirnos en el agua, estamos "sepultando" simbólicamente al viejo hombre con su naturaleza pecaminosa, y al salir, resucitamos espiritualmente a una vida nueva en Dios. En el bautismo debemos arrepentirnos de nuestros pecados, reconocer a Jesús como nuestro Señor y Salvador y de esta manera seremos perdonados.

Muchos hemos escuchado que la iglesia católica bautiza bebés mojando sus frentes y lo hace en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, de acuerdo a *Mateo 28:19*: *“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”*. Pero, teniendo en cuenta lo ya visto, podemos deducir que toman este versículo de forma literal, cuando sabemos que la Biblia nos revela el Nombre. Anteriormente vimos que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son distintas manifestaciones de Dios. Además, el versículo habla en singular al referirse al nombre, y como ratifica *Hechos 4:12*: *“Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”*, sabemos que por el único que podemos ser salvos es por medio de Jesús. Por ende, los apóstoles no desobedecieron la orden de Mateo, sino que revelaron e invocaron el verdadero Nombre que está por encima de los títulos.

Por otro lado, el bautismo debe ser por inmersión (bajo el agua) para poder representar correctamente la muerte y resurrección, ya que el agua representa la sepultura y el nacimiento a una nueva vida. Veamos a continuación el bautismo de Jesús, donde aparecen las tres manifestaciones de Dios. Esto lo encontramos en *Mateo 3:13-17*: *“13Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él. 14 Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? 15 Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó. 16 Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía*

sobre él. 17 Y hubo una voz de los cielos, que decía: *Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia*”

Como podemos ver, en estos versículos podemos encontrar las tres manifestaciones de Dios: Padre (la voz del cielo), Hijo (Jesús, la manifestación de Dios en carne), y el Espíritu Santo (descendiendo como paloma).

¿Cómo podemos ver acá la unicidad de Dios? Entendiendo el propósito de cada parte.

Dios, al ser Espíritu, no necesita dividirse para cumplir roles ni propósitos, no olvidemos que es omnipresente. Podemos ver que cada manifestación cumple una función legal y testimonial.

- **El Hijo (la carne):** Jesús, como hombre, no necesitaba bautizarse para perdón de los pecados, porque no tenía pecado, sino que lo hizo para darnos el ejemplo, para santificar el bautismo y, como dice en el versículo 15, para *“cumplir toda justicia”*.
- **El Espíritu Santo (la paloma):** En el versículo 16 vemos que el Espíritu de Dios descendía como paloma y fue sobre Jesús. Ésta es una teofanía visual similar a las que pasaba en el Antiguo Testamento. Al descender como paloma, Dios le permite a Juan el Bautista confirmar de forma visible que Jesús es el Mesías, como lo confiesa en *Juan 1:33 “Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo”*. La paloma fue una señal para Juan el Bautista, no una tercera persona en la deidad.
- **El Padre (la voz del cielo):** La voz del cielo fue la señal que dio Dios a los hombres para dar testimonio público a la multitud que ese hombre que salía del agua (Jesús) no era un profeta más, sino el tabernáculo mismo donde Dios habitaba en la tierra, Su manifestación en carne.

Debemos tener muy presente la omnipresencia de Dios y que no tiene límites. Él podía estar presente en Jesús (100% hombre y 100% Dios) y a la vez hacer que se escuche Su voz desde el cielo. Si un locutor transmite un programa de radio y se escucha en mil hogares no significa que existan mil locutores, sino que es uno solo y su voz se manifiesta en diferentes lugares.

Sabiendo entonces que el diseño bíblico del bautismo exige inmersión y un cambio interno, surge una duda común: ¿Por qué no deberíamos bautizar a los bebés? La pregunta se responde sola con otra pregunta: ¿De qué pecado se puede arrepentir un bebé? La Escritura nos muestra que el bautismo es un paso de obediencia posterior al arrepentimiento y a la fe consciente, condiciones que un recién nacido lógicamente no puede cumplir.

LA PASCUA: ANTIGUO Y NUEVO

TESTAMENTO

La gran mayoría de las personas, cuando escuchan hablar de las pascuas se le viene a la mente huevos y conejos de chocolates, pero nada tiene que ver esto con el verdadero significado de las pascuas (Pésaj en el Antiguo Testamento). Veamos a continuación el significado tanto del Antiguo como en el nuevo y la hermosa relación que hay entre uno y otro.

Pascua del Antiguo Testamento (Pésaj): En el libro de Éxodo, en el capítulo 12, el pueblo de Israel aún era esclavo de Egipto. Dentro de las plagas que Dios envió a Faraón, una fue la muerte de los primogénitos. Para que los israelitas no fueran alcanzados por esta plaga, Dios les mandó a sacrificar un cordero perfecto y a pintar los dinteles y postes de las puertas de sus casas con la sangre de ese cordero (*Éxodo 12:13 “Y veré la sangre y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad”*). La palabra Pésaj significa “pasar por alto”, es decir que el juicio de Dios pasaría por alto a los que estén cubiertos por la sangre del cordero, del cual no debían romper ningún hueso.

Pascua del Nuevo Testamento: Es asombrosa la similitud de ese sacrificio y derramamiento de sangre con el sacrificio de Jesús. En el Antiguo Testamento se sacrificó un animal, un cordero, mientras que en el Nuevo Testamento se sacrificó a Jesús, que de acuerdo a Juan 1:29, mostrado como profecía de Juan el Bautista, Jesús era el cordero: *“He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”*. Claramente no es casualidad que Jesús sea crucificado en la pascua judía, donde Su sacrificio y el derramamiento de Su sangre sobre Su pueblo (los creyentes) nos libran de la ira de Dios. El apóstol Pablo nos confirma esto en *1 Corintios 5:7: “Porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros”*.

En el Antiguo Testamento, la Pascua recordaba la liberación de una esclavitud física (Egipto) y la sangre de un animal solo servía para cubrir temporalmente el pecado del pueblo. En el Nuevo Testamento, la Pascua de Cristo nos da la liberación de una esclavitud espiritual (el pecado y el enemigo) y Su sangre no cubre, sino que borra y quita por completo nuestra maldad.

DÍA DE PENTECOSTÉS: ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO

Así como en la pascua hay una relación asombrosa entre el antiguo y el nuevo testamento, esto mismo ocurre en el día de pentecostés. El festejo del antiguo testamento (Fiesta de las semanas, Shavuot) se festeja con otro maravilloso suceso en el nuevo testamento.

Fiesta de las semanas (Shavuot) en el Antiguo Testamento:

El Shavuot es una fiesta representativa del día que Dios se manifestó en el Monte Sinaí, luego de cincuenta días de ser liberados de la esclavitud de Egipto. En esta manifestación de Dios, fue con fuego, truenos y sonido de Shófar. En Éxodo 20:18 dice que el pueblo veía todo esto, incluyendo las voces. En la tradición judía antigua explican que cuando Dios habló lo hizo en 70 idiomas, para que todo el pueblo lo escuchara y entendiera.

En los días previo a esto, Dios le indica a Moisés que prepare al pueblo que en tres días descendería ante el pueblo, pidiendo que se purifiquen (*Éxodo 19:10-11 “Y Jehová dijo a Moisés: ve al pueblo, y santifícalos hoy y mañana; y laven sus vestidos, y estén preparados para el día tercero, porque al tercer día Jehová descenderá a la vista de todo el pueblo sobre el monte Sinaí”*).

En esta manifestación, Dios le entrega la ley a Moises, quien las escribe en tablas de piedra. En el mientras tanto, el pueblo se encontraba en la base del monte adorando a un becerro de oro que habían creado. Esta idolatría y adoración provocó la muerte de unos tres mil judíos (*Éxodo 32:28 “Y los hijos de Leví lo hicieron conforme al dicho de Moisés; y cayeron del pueblo en aquel día como tres mil hombres”*).

A partir de esta manifestación de Dios y la entrega de la ley por medio de Moises es que los judíos festejan el Shavuot, a los cincuenta días de la Pascua. Dentro de esta fiesta se entregan dos panes como ofrenda mecida por la cosecha de trigo.

Día de pentecostés en el Nuevo Testamento:

El día de pentecostés es mencionado en el libro de los Hechos, capítulo dos. Como muchos sabemos, Jesús, antes de la crucifixión anunció que al tercer día resucitaría. En uno de los versículos que lo anuncia es en *Marcos 8:31 “Y comenzó a enseñarles que le era necesario al Hijo del Hombre padecer mucho, y ser desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días”*. ¡Nótese la similitud con Éxodo 19!

Durante la celebración del Shavuot, los apóstoles estaban reunidos junto aproximadamente ciento veinte personas. En este festejo, al día cincuenta de la Pascua, y de la muerte de Jesús, se manifestó el Espíritu Santo como un viento recio, posándose sobre cada uno de ellos como lengua de fuego (*Hechos 2:2-4 “Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen”*). Aquí hay otra similitud con el Shavuot, ya que otras personas que vieron todo esto entendían perfectamente lo que hablaban, llamándoles la atención que, siendo los que hablaban de otra región (Galilea) todos les entendían en su propio idioma, tal como pasó en Éxodo 20:18.

La repartición del pan en Pentecostés toma un significado espiritual muy importante: en lugar de ser como ofrenda por las cosechas toma un papel de unión entre los judíos y los gentiles (no judíos). Y no solo eso, sino que la gran cosecha que hubo este día fue de almas, ya que aproximadamente tres mil fueron bautizados en el nombre de Jesucristo. Cuando en Éxodo por la rebeldía morían tres mil hombres, el día de Pentecostés se salvaban otros tres mil.

Es asombroso como otra celebración del Antiguo Testamento es manifestada en el Nuevo como revelación del mismo Dios, unificando, salvando y restaurando a Su pueblo.

LA UNICIDAD EN UN MUNDO PLURAL: **CONTRASTES Y CORRIENTES**

Ahora que hemos visto el diseño perfecto de Dios a través de la Pascua y el Plan de Salvación original, es fundamental mirar a nuestro alrededor. Vivimos en un mundo lleno de corrientes filosóficas y religiosas que han desviado o distorsionado la verdad de la Escritura. A continuación, analizaremos brevemente las principales religiones y sectas para comprender sus bases y, sobre todo, contrastar sus enseñanzas con la luz de la Unicidad y la gracia divina.

Sabemos y podemos ver que existen miles de religiones y sectas con sus diferentes denominaciones, estimándose entre cuatro mil y diez mil, dependiendo de la separación por denominación de cada religión.

El Islam

- **El contraste:** Ellos defienden un monoteísmo estricto (Alá es uno solo), lo cual parece cercano a la Unicidad, **pero** rechazan rotundamente que Dios se haya manifestado en carne. Para ellos, Jesús (Isa) fue solo un gran profeta humano, niegan Su deidad y niegan que haya muerto en la cruz. Su salvación es por obras y balanza de méritos. Surge de una revelación del ángel Gabriel a Mahoma.

El Catolicismo

- **El contraste:** Crean el dogma de la Trinidad en los concilios históricos (tres personas distintas y un solo Dios), bautizan por aspersion a bebés y agregan la mediación de María y los santos, rompiendo lo que dice 1 Timoteo 2:5 *"hay un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre"*. Su salvación mezcla la fe con los sacramentos de la institución. Toman muchas costumbres romanas/paganas y las incluyen en las tradiciones apostólicas (navidad, no comer carne el día de Pascuas, etc.)

El Budismo

- **El contraste:** No es una religión basada en un Dios Creador personal, sino una filosofía oriental de desapego y autorrealización para romper el ciclo del sufrimiento (Samsara) y alcanzar el Nirvana. No existe el concepto de pecado contra un Dios Santo, ni necesidad de un Redentor; el hombre se "salva" a sí mismo mediante la meditación y el esfuerzo mental. Es más bien una filosofía de vida.

El Hinduismo

- **El contraste:** Es el extremo opuesto a la Unicidad: un politeísmo masivo (millones de dioses) mezclado con panteísmo (creen que todo es dios: la naturaleza, los animales, el universo). Su base es la reencarnación y la ley del Karma (lo que hacés te regresa en la próxima vida). No existe un plan de salvación por gracia, sino ciclos eternos de purificación.

Los Testigos de Jehová

- **El contraste:** Son arrianos modernos. Niegan la deidad de Jesús; para ellos, Jesús es el arcángel Miguel creado por Dios (Jehová), por lo tanto, no creen que Jesús sea el Dios Todopoderoso manifestado en carne. Tienen su propia traducción de la Biblia alterada para encajar con su doctrina y su salvación depende estrictamente de las obras de la organización.

Los Mormones (Secta de los Santos de los Últimos Días)

- **El contraste:** Su base no es solo la Biblia, sino el Libro de Mormón (una supuesta revelación dada a Joseph Smith en EE.UU.). Su teología es politeísta encubierta:

creen que Dios el Padre tiene un cuerpo físico de carne y hueso, que el Padre y Jesús son dos dioses separados físicamente, y que los hombres fieles pueden llegar a convertirse en dioses de sus propios planetas en el más allá.

CONCLUSIÓN

A lo largo de estas páginas hemos contemplado una verdad tan profunda como inquebrantable: Dios es uno. No es un Dios distante ni fragmentado, sino el único Dios soberano que decidió manifestarse en carne para revelarse cara a cara ante la humanidad. A través de este misterio, desplegó con precisión matemática el Plan de Salvación que ha habido sido trazado en el Génesis, desde el mismo instante en que el pecado quebrantó al hombre.

La Biblia no es una simple recopilación de relatos históricos: es un tejido perfecto de revelaciones literales, simbólicas y proféticas. Al analizar sus páginas, se hace evidente que el Creador no dejó absolutamente nada al azar, sino que diseñó cada pacto, cada fiesta y cada manifestación con un propósito eterno desde el principio de los tiempos.

Entre el tomo uno y el tomo dos, hemos recorrido conceptos básicos pero esenciales que nos acercan al conocimiento de la verdad escritural. Sin embargo, debemos ser conscientes de que el intelecto humano tienen sus límites; para comprender verdaderamente la profundidad de lo que Dios desea enseñarnos, dependemos por completo del discernimiento que solo proviene de Su Espíritu. Solo a través de esa guía divina podemos ver a través del velo de Sus planes y abrazar, con fe y entendimiento, Sus propósitos eternos.